**JESÚS Y LA ACTUALIDAD**

 **(Divaldo Franco por el Espíritu de Juana de Angelis. 1989)**

**Introducción**

Ver la responsabilidad personal y eliminar la sombra proyectada. Roberto Assagioli penetró en las causas de las enfermedades según la realidad transpersonal del ser como factor desencadenatne. Abraham Maslow descubrió la psicología del ser, la psicogénesis de las enfermedades que deterioran la personalidad del hombre. Groff relacionó la mente con el cerebro y se encuentra con el ser inmortal como agente de innumerables psicopatologías. Melanie Klein y Carl Johnson proponen a los esquizofrénicos terapias fundamentadas en el amor, en la caridad, en el perdón cristiano, El Sermón de la Montaña es la carta magna de los derechos humanos, un desafío de no-violencia para esta época. Jesús es actual, no solo por las terapias de amor y enseñanzas, sino por ejemplo de felicidad y por la paz que irradiaba. La actualidad necesita de Jesús a fin de evitar la caída en el abismo. La terapia de Jesús, obtiene como resultado la salud, la paz y la felicidad.

**Jesús y los desafíos.**

El proceso de evolución es para el Espíritu un gran desafío, acostumbrado a las vibraciones fuertes en el campo de los sentidos físicos, y solo cuando tiene dolor desea impresiones más elevadas. Apenas busca el gozo que termina causando saturación. El primer desafío de penetrar emociones nuevas, o atrae e impulsa a tentativas más complejas y audaces. Todo en la vida son desafíos a las resistencias. La Ley de Entropía degrada, el envejecimiento y la muerte son fenómenos inevitables. Los latidos cardiacos: movimientos peristálticos, circulación de la sangre, es esencial para la irrigación de las células, la respiración es un automatismo fisiológico. En el progreso, la evolución es inevitable. La felicidad es el punto final. No debe el hombre retroceder en la lucha, salvo para reestablecerse de fuerzas y proseguir en los embates. Se ha transformado el paisaje, pero no los valores, que son los mismos, generando obstáculos e insatisfacciones. Enfrenta los desafíos de tu vida serenamente, no pretendas comodidades, realiza tu marcha y preserva tus valores íntimos, ampliándolos en la acción diaria. Quien teme a la oscuridad, se pierde en la noche. Sé tú aquel que enciende la lámpara y pone claridad en las sombras. Sigue a Jesús y nunca te detengas ante los desafíos que sirven para tu crecimiento espiritual.

**Jesús y la reencarnación**

Si Jesús no fuera reencarnacionista, faltaría la Justicia, oportunidad de reeducarse para el crecimiento para la libertad. Incitaba a la fortaleza moral, fiel a la Ley de Causa y Efecto. Con Nicodemo: diálogo de la necesidad de nacer de nuevo, sucesivas experiencias, amor de Dios para beneficio de todos los espíritus. La pluralidad de los renacimientos era una creencia generalizada en esa época. El Espíritu puro, jamás se enferma. Jesús tenía gran magnetismo. La psicoterapia que Él utilizaba estaba centrada en la reencarnación, el hombre es el modelador de su propio destino. Jamás condenó a nadie, ofreciendo siempre la oportunidad de reparar el daño. A todo y a todos amó con desvelo. Esparció misioneros sobre la Tierra. No te crucifiques en la conciencia de culpa después de reconocer tu error. No te encarceles en sombras. No te amargues cuando descubras que estás equivocado. Renace de tus escombros, inicia la recuperación, evitando futuros retornos expiatorios, situaciones penosas. Pide perdón y rehabilítate ante aquel a quien ofendiste y perjudicaste. Si él te disculpa, eso será bueno para ambos. Y si no lo hace, compréndelo y sigue adelante si volver a equivocarte. Perjudicado por alguien, perdónalo y libérate de él, proporcionándole paz y viviendo el bienestar que resulta de la acción correcta. La reencarnación es una concesión superior que no puedes desperdiciar. Cada momento es valioso para tu trabajo de sublimación, de desapego, de amor puro. Abrevia tus renacimientos mediante la acción correcta y el servicio sin cansancio, con alegría, pues para entrar al reino de los Cielos, es necesario nacer de nuevo.

**Jesús y la humanidad**

El Evangelio, invitación para el hombre. Jesús no creó ninguna doctrina, ningún sistema, hizo de su vida el modelo para que el hombre se pudiera humanizar. El hombre ha sido símbolo de violencia, prepotencia y presunción, domina el mundo exterior pero con fragilidad y conflictos. A través de su ejemplo: hombre humilde, simple, sumiso y fuerte en su perennidad espiritual. Sustentó en el amor los pilares de la ética. No se valió de sofismas, fórmulas complejas ni exige elevada inteligencia. Es el Hombre que más se identifica con Dios, no se refiere a Él como si estuviera distante, lo presenta en forma de Amor, amable y conocido, compasivo y amigo. Niega al mundo sin maldecirlo, y se sumerge en las meditaciones profundas bajo el brillo de las estrellas luminosas del Infinito. Jesús no funda ninguna doctrina. Los que dicen que son sus seguidores pero no viven sus ejemplos, no los sigas, síguelo a Él, en el contenido de sus mensajes, aún tan vivos como ignorados. Permite que Él entre en tu corazón y en tu mente. Necesitas de Él para que crezcas y salgas de tus propios límites rumbo a lo infinito de su amor. Jesús vino al hombre para humanizarlo. Debes olvidarte de tus pequeñeces y recibirlo para tu realización plena y total

**Jesús y el Amor**

Jesús es el Ser más perfecto e integral jamás encontrado en la Tierra, integración profunda con la Conciencia Divina, conservando la individualidad en perfecto equilibrio psicofísico. Nunca se sometió a imposiciones vigentes de la cultura primitiva, donde predominaba el soborno, conservadurismo hipócrita, legislación arbitraria y parcial, preocupación por las formas y la apariencia. Se sublevaba ante la injusticia. Paciente y pacífico, sereno en las circunstancias más adversas. Eligió el amor como solución para todos los cuestionamientos, el perdón como terapia eficaz para todas las enfermedades. No se sometía a conveniencias de raza, ideología, partido y religión en detrimento del amor. Se compadecía de todos y mantenía la energía que educa, edifica, disciplina y salva. No se perdía en sentimentalismos, el amor orientaba sus pasos, sus palabras y sus pensamientos.

**Introducción**

Ver

**Introducción**

Ver

**Introducción**

Ver

**Introducción**

Ver

**Introducción**

Ver

**Introducción**

Ver

**Introducción**

Ver

**Introducción**

Ver